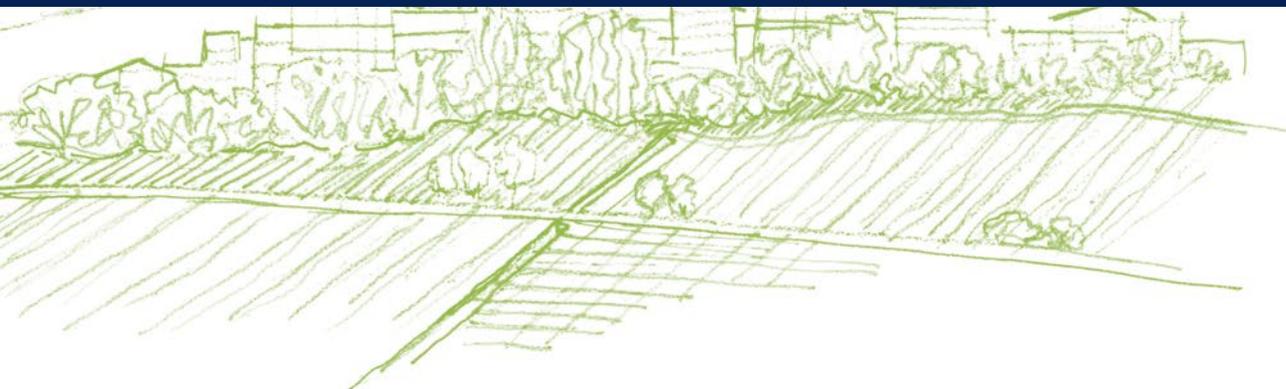


José Canziani / Alexander Schejtman
Editores

CIUDADES INTERMEDIAS Y DESARROLLO TERRITORIAL

Capítulo 8



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Ciudades intermedias y desarrollo territorial
José Canziani y Alexander Schejtman, editores

© José Canziani y Alexander Schejtman, 2013

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2013
Primera reimpresión: setiembre de 2015
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-13002
ISBN: 978-612-4146-29-9
Registro del Proyecto Editorial: 31501361500976

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

DESARROLLO URBANO EN CAJAMARCA: ENTRE DINÁMICAS TERRITORIALES Y GLOBALES

Pablo Vega Centeno¹ y Jorge Andrés Solano S.²

I. LAS ENCRUCIJADAS DEL DESARROLLO URBANO EN EL PERÚ DE HOY

El Perú viene experimentando más de una década de crecimiento sostenido según muestran los indicadores macroeconómicos, lo que permite que su manejo de la política económica se convierta, para organismos internacionales como el Banco Mundial, en uno de los modelos por imitar por otros países en vías de desarrollo. Este crecimiento, que por una parte puede ser explicado por una política económica adecuada y estable, se fundamenta en buena parte en los altos precios que alcanzaron minerales como la plata, el oro, el zinc o el cobre en el mercado internacional, así como en el reciente aprovechamiento del gas natural —que fuera descubierto en 1987—, recursos que son explotados principalmente a través de grandes empresas multinacionales.

Atraídos por la existencia de recursos, por la estabilidad económica, así como por las condiciones de operación —y por consiguiente, la rentabilidad de la inversión—, importantes consorcios transnacionales llegaron al país, incorporando maquinarias y equipos con tecnología de punta para la exploración y la posterior o eventual explotación de nuestros recursos naturales. Si bien los grandes yacimientos o centros operativos se encuentran en zonas poco pobladas, el impacto de estas inversiones se está orientando a centros urbanos de diferente envergadura y no necesariamente en los territorios donde estas empresas se ubican. De esta manera, el territorio

¹ Profesor principal del Departamento de Arquitectura de la PUCP / pvega@pucp.edu.pe

² Profesor del Departamento de Arquitectura de la PUCP / jasolano@pucp.edu.pe

El presente artículo forma parte de los resultados de la investigación «Desafíos para el desarrollo urbano sostenible de ciudades intermedias: el caso de Cajamarca», que se llevó a cabo en el CIAC con el apoyo de la Dirección Académica de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (hoy DGI-PUCP). El equipo de investigadores estuvo conformado por Pablo Vega Centeno, Juan Carlos Dextre, Adriana Scaletti y Jorge Andrés Solano.

donde se encuentra un yacimiento importante no es necesariamente el lugar que mayores beneficios económicos recibirá, como tampoco lo son los centros poblados más próximos a este.

Esto se explica por las transformaciones que han experimentado las dinámicas económicas en los actuales contextos de globalización, donde la proximidad deja de ser uno de los criterios principales al momento de definir encadenamientos económicos. Estos cambios han generado una pérdida del vínculo entre el territorio y las aglomeraciones urbanas que en él se insertan, lo que para autores como Magnaghi (2003) pone en riesgo la sustentabilidad del territorio así como de las identidades locales que sobre él forjaron los grupos humanos. Surge entonces un escenario de conflicto entre lo local y lo global, donde el primero representa las formas territoriales de organización de la cotidianidad, mientras que el segundo estructura los flujos que ligán los nodos estratégicos de la producción y gestión a escala mundial (Borja & Castells, 2000). Existe pues una relación compleja y no necesariamente fácil entre las actuales dinámicas económicas dominantes y el manejo del territorio.

Los cambios ocurridos en la economía urbana son un excelente indicador de las tensiones que estos nuevos procesos vienen produciendo. Si nos remontamos al estudio de la ciudad de Weber (1962), escrito a principios del siglo XX, encontramos que él definía la ciudad como lugar de mercado y de gestión, donde el vínculo con el entorno era fundamental para la subsistencia de la aglomeración. Esta relación de interdependencia entre ciudad y territorio se ha mantenido a través de los siglos. Podía existir una buena o mala gestión del territorio, pero era indudable que los efectos de un mal tratamiento de este tenían efectos directos tanto para el campo como para la ciudad.

Este vínculo solo comenzó a resquebrajarse con el advenimiento de la sociedad industrial, que dio paso a la movilidad como elemento estructurante de la ciudad a través del proceso de urbanización (Remy & Voyé, 2006). La industrialización permitió la producción de bienes a gran escala que hacían necesario establecer mercados de mayor dimensión a los cuales abastecer. La urbanización, por su parte, se tradujo en la habilitación de redes viales que facilitaron la circulación de transporte motorizado, el que pasó paulatinamente a ser el principal medio de desplazamiento, segregando y subordinando los espacios peatonales, tanto dentro de la ciudad, como en lo referente a la articulación entre centros urbanos. La movilidad transformó la organización de los tejidos urbanos al igual que la forma de construir los lazos entre las ciudades y los territorios en los que se insertan. La economía urbana dejó entonces de depender exclusivamente de su territorio inmediato; los medios de transporte facilitaron que los mercados urbanos se abastezcan de otros entornos, discontinuos en el espacio.

Por otra parte, la producción industrial se insertó en muchos lugares de manera conflictiva con las lógicas productivas tradicionales, lo que comprometía el medio ambiente. En la experiencia peruana, el conflicto se expresó en casos como los de La Oroya como ciudad industrial, o Cerro de Pasco como ciudad minera (Vega Centeno, 2007), donde las lógicas agropecuarias del territorio fueron dañadas e inclusive eliminadas por la severa contaminación del medio ambiente.

El desarrollo de la economía global en nuestro país ocurre en la última década del siglo XX. En términos de infraestructura, se mejora el tendido de redes viales en el país y la gran novedad supone la habilitación de los circuitos electrónicos que permiten la difusión masiva del teléfono portátil y de internet.

Estas importantes innovaciones tecnológicas tendrán un efecto significativo en la organización de la producción de bienes. Como bien señala Castells (1997) las tecnologías de la información y la comunicación facilitaron el surgimiento de un nuevo espacio industrial, donde las unidades de producción de las empresas no precisan situarse en el mismo lugar que las unidades de decisión, innovación o de adaptación del producto al cliente, si pueden estar virtualmente interconectadas en tiempo real. Inclusive muchas grandes empresas eligen «desintegrarse» en términos jurídicos, y reducen su masa laboral para luego incrementar su red de empresas proveedoras de bienes y servicios³. Esta nueva configuración independiza a las empresas de la adscripción a un territorio específico, y les abre la posibilidad de localizar sus diferentes unidades de acuerdo con las ventajas económicas suplementarias que puedan obtener por tal decisión.

La traducción espacial de la nueva estructura empresarial tiene un efecto directo sobre la economía urbana; las ciudades dejan de ser importantes por contar con parques industriales y se tornan en lugares atractivos para las unidades de decisión, innovación y de estudios de mercado, donde la circulación de información será fundamental. Esto es lo que lleva a Castells a afirmar que el mundo contemporáneo ha ingresado a una nueva era: la era de la información, en la que la concentración de los órganos de control de la producción convertirá a las ciudades en la nueva «riqueza de las naciones» (Borja & Castells, 2000).

En efecto, las estrategias empresariales de relocalización generan una demanda creciente por empresas proveedoras en las ciudades donde se ubican (Sassen, 1998). Esta tendencia a la concentración de servicios conduce al establecimiento de nuevas formas de centralización, donde las sedes principales de las grandes empresas, así como las áreas de servicios financieros, se localizan preferentemente en las grandes ciudades.

³ Un caso sugerente para observar es el de la empresa Centromín Perú en La Oroya, que luego pasó a propiedad de Doe Run. El personal se redujo a menos de la mitad, pero muchos de los empleados pasaron a formar parte de empresas proveedoras, como por ejemplo la flota de transporte (Vega Centeno, 2007).

La continuidad rural-urbana del territorio cede entonces en importancia al espacio de flujos, donde la conexión interurbana prioriza esta demanda de servicios al tradicional intercambio de bienes productivos.

Ahora bien, ¿por qué las ciudades —en especial las grandes— se convierten en el escenario más atractivo para la economía global? Queda claro que las características físicas del territorio no son un criterio prioritario. Para el nuevo escenario de la economía urbana, la principal riqueza son los recursos humanos de alta calificación (Sassen, 1998; Borja & Castells, 1999), que toman acción directa en el curso de las decisiones empresariales, en la definición de mercados, así como en la innovación tecnológica. Por ello, Ascher (2004) afirma que las actividades económicas dominantes en la escena contemporánea son las actividades cognitivas.

Esta concentración de recursos humanos es a su vez posible por el conjunto de estímulos que un centro urbano puede ofrecer. En primer lugar, abre la posibilidad de generar sinergias para el propio oficio a través de encuentros estimulantes con pares, con quienes se puede intercambiar información y orientar decisiones. En segundo lugar, permite vivir cotidianamente en un espacio que concentra lugares atrayentes para su vida social y cultural, así como para la de su familia, lo que se traduce en espacios de diversión, actividades culturales o servicios educativos de primer nivel en un espacio urbano que los integre o articule para este segmento de la población.

A su vez, la organización de estos espacios urbanos estimula determinados patrones de comportamiento, por lo que el proceso de globalización termina incidiendo en la forma que adoptará la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades. Se trata de la presencia dominante de un modo de vida social que se apropia del espacio sobre la base de lógicas cinéticas (Remy, 2003), donde lo cotidiano se construye sobre la base de un conjunto de vínculos sociales que se traducen en puntos que se articulan en forma de red.

Este modelo favorece el desarrollo de la libertad de elegir con quién establecer vínculos sociales a través de redes independientes de los obstáculos que pueda plantear la distancia física. Como señala Ascher (2004), se privilegia la generación de múltiples vínculos sociales, especializados pero frágiles. Este desarrollo de la individualidad ha generado bienestar en las personas que forman parte del cuadro de recursos humanos competitivos, y a la vez les ha estimulado positivamente el desarrollo profesional.

Sin embargo, ha producido como efecto perverso la relajación de las normas de control social. Los vínculos profundos de los espacios sociales tradicionales eran los que permitían construir la seguridad del entramado social, previniendo o sancionando

las conductas desviadas. La afirmación individual ha ido de la mano con la pérdida del poder social de los colectivos humanos, tornando el tema de la seguridad en una de las mayores preocupaciones de la vida cotidiana. Esta forma de vivir en la ciudad supone pues un vínculo con el espacio diferente del que tradicionalmente predominó en las aglomeraciones urbanas peruanas, sobre todo en las ciudades intermedias y pequeñas, donde la mayor parte de las distancias son caminables y el universo de personas era relativamente conocido.

La fragilidad en los lazos sociales también se expresa en la relación del ciudadano con su hábitat, pues para esta vida cotidiana la ciudad se convierte en un conjunto de nodos o destinos abstraídos del territorio en el que puedan insertarse, los que son alcanzados mediante una red vial, por lo que la percepción del espacio se vuelve difusa o vacua.

Se construye entonces una forma de entender el desarrollo urbano que las empresas inmobiliarias han sabido recoger y estimular idealizando este nuevo modelo de vida urbana. Las transformaciones urbanas se traducen en importantes inversiones en edificios residenciales y de oficinas, condominios, centros educativos exclusivos, grandes centros comerciales o *malls*, que se convierten en los nuevos indicadores del grado de modernidad que alcanza una ciudad.

Se consolida así un modelo de urbanización que autores como Capel (2003) definen como el de la «urbanización difusa», que también afecta a las ciudades intermedias, tema de especial interés en el presente artículo. Esta transformación ¿forma parte de una mejora en la calidad de vida de los habitantes? ¿El desarrollo supone inevitablemente la subordinación de lógicas territoriales a las redes nodales del nuevo espacio urbano?

Estas interrogantes plantean las tensiones y conflictos entre territorio y globalización como formas de construcción social del espacio. El territorio supone una relación estrecha entre las características del espacio y los comportamientos humanos que sobre él se desarrollan, lo que crea vínculos que se expresan en la generación de identidades socioculturales complejas que involucran a diferentes colectivos humanos. La alusión a la globalización, como hemos señalado, ha facilitado un tipo de desarrollo urbano fundado en nodos articulados dentro de la trama urbana, pero donde el vínculo con el entorno tanto físico como social se pierde o difumina.

En ese contexto, el debate sobre cuál debe ser el modelo de ciudad al que se aspira, parece haber pasado a un segundo plano o se traduce en una suerte de dualidad maniquea entre pasado y futuro, donde quienes defienden las lógicas territoriales representan formas tradicionales de ver la ciudad, frente al progreso y modernidad, que son encarnados por el modelo de ciudad difusa.

La ciudad de Cajamarca resulta un caso pertinente para debatir cuál es el tipo de desarrollo urbano que le resulta más adecuado. Se trata de una de las ciudades peruanas donde el proceso de urbanización había penetrado muy poco hasta fines del siglo XX. Se encuentra en uno de los departamentos con menor Índice de Desarrollo Humano⁴, y donde solo el 24,4% corresponde a población urbana. De acuerdo con el Censo del año 2007, la aglomeración contaba con 166 388 habitantes, que conforman el 77,9% de la población de la provincia del mismo nombre.

Durante las últimas dos décadas ha experimentado la presencia de la inversión privada que ha tenido efectos importantes en la estructura urbana. Por ello, el análisis propuesto buscará observar las transformaciones de la forma urbana así como las percepciones de la población sobre los cambios que vienen ocurriendo⁵. Esta aproximación busca poner en debate, por una parte, el rol de la actividad minera, y por otro lado, si el tipo de crecimiento urbano que viene ocurriendo es inevitable, o si en su defecto, existen alternativas de desarrollo urbano viables.

2. LA CIUDAD Y SU TERRITORIO: LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA COMO LAZO TRADICIONAL

Cajamarca se sitúa aproximadamente a los 7° de latitud sur, en los Andes del norte del territorio peruano a una altitud aproximada de 2720 msnm, emplazada en uno de los valles norandinos más importantes del país; es atravesada por los ríos San Lucas y Maschón, siendo el primero el principal abastecedor de agua para la ciudad. El valle de Cajamarca cobija también otros centros poblados como Baños del Inca, Otuzco, Paríamarca y Jesús.

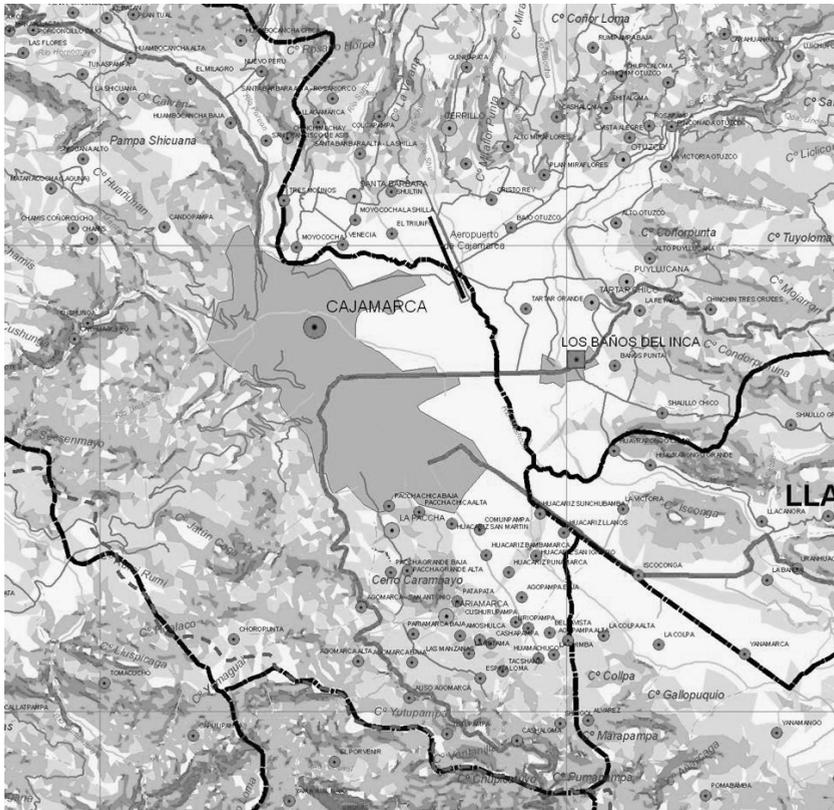
El clima es seco y templado, con temperaturas que pueden elevarse hasta los 21°C como media máxima, aunque desciende significativamente durante las noches, en que la temperatura mínima llega a promediar los 5°C. Las lluvias, si bien son estacionales, configuran uno de los registros de precipitación pluvial más altos entre las regiones andinas del Perú. Aún así, entre mayo y octubre pueden producirse situaciones de escasez de agua para las zonas de secano.

Por otra parte, la topografía del valle presenta suaves pendientes hasta el inicio de los contrafuertes andinos que lo circundan. La ciudad ocupa el fondo del valle, y limita por el oeste con los contrafuertes andinos y hacia el este y sur con la campiña del valle, como se observa en el gráfico 1.

⁴ Ocupa el puesto 20 de 24 departamentos de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano del año 2007.

⁵ La investigación llevada a cabo consideró también la observación de los efectos de estas transformaciones en el patrimonio arquitectónico y en la movilidad, que por problemas de extensión no han sido considerados en el presente artículo.

Gráfico 1. Topografía de Cajamarca



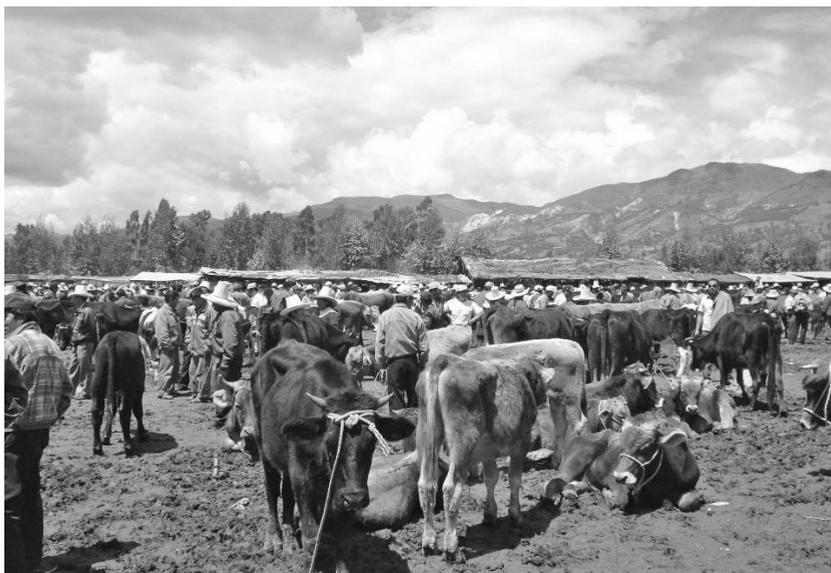
Fuente: Plan de acondicionamiento territorial de la Municipalidad Provincial de Cajamarca 2006.

Las características físicas y climáticas de este territorio favorecen el desarrollo de actividades agropecuarias, lo que se puede apreciar en el uso de suelo del valle no urbanizado (gráfico 2). Los potenciales agropecuarios de este territorio son pues innegables, y contribuye con otros valles de la región a que el departamento de Cajamarca goce de prestigio a escala nacional, tanto en la crianza de ganado vacuno, como en la producción de leche y de sus derivados⁶.

⁶ El departamento de Cajamarca cuenta con la segunda ganadería más importante del Perú y produce el 16% de la leche del país, insumo básico para la elaboración de quesos y mantequillas artesanales, industria tradicional de la región de acuerdo con el estudio de Zegarra y Calvelo (2006, p. 20).

La interdependencia entre el valle y la ciudad se mantuvo a lo largo de los siglos, y en la actualidad siguen existiendo los mercadillos o ferias semanales, donde los campesinos de la región vienen a ofrecer sus productos. Destaca entre estos ritmos la gran feria pecuaria, que actualmente se localiza en el borde sur de la ciudad, próximo al penal de Huacariz, y que reúne todos los lunes a campesinos de diversos pueblos de la región que llegan a vender sus animales.

Foto 1. Feria pecuaria de Cajamarca



Fuente: Archivos CIAC, 2009.

Asimismo, aún se pueden observar dentro de la ciudad, campesinos que comercian en las calles productos como leche, quesos, manjar blanco, que provienen de diversas provincias cajamarquinas; moldes de chocolate, que vienen desde Celendín, u hongos traídos de Porcón. Por otra parte, la ciudad es la principal plaza financiera y administrativa de la región, por lo cual la población del departamento, que es mayoritariamente campesina, visita regularmente la ciudad para solventar estas diferentes necesidades, lo que genera aglomeraciones como la que se observa en la foto.

No obstante la importancia de la actividad agropecuaria en la región, uno de los aspectos en infraestructura que más obstaculiza el desarrollo económico es la falta de carreteras adecuadamente acondicionadas, pues los costos o fletes por transporte encarecen los productos y reducen notablemente el margen de ganancia que se pueda obtener en esta actividad económica.

Foto 2. Campesinos en demanda de servicios financieros



Fuente: Archivos CIAC, 2007.

Este problema se remonta a la época colonial, cuando Cajamarca formaba parte del circuito de intercambio mercantil con la costa de Lambayeque y Trujillo desde mediados del siglo XVIII, pese a que las condiciones para el transporte de mercancías eran difíciles, pues la ciudad se encontraba a cinco días en viaje a lomo de mula desde Trujillo⁷. A fines de la década de 1920, mediante la ley de conscripción vial, el gobierno de Leguía habilitó la primera carretera que unía a Cajamarca con Chilite, pero su utilidad fue escasa debido a que se trataba de una vía angosta y los vehículos eran frágiles. De esta manera, como señala Zorrilla (2005), las exportaciones de Cajamarca hacia la costa siguieron dependiendo del transporte a lomo de mula o arrieraje hasta 1945, cuando finalmente se inauguró una carretera que podía ser transitable todo el año.

En 1940 la población de la ciudad ascendía a 14 290 habitantes, y la habilitación de mejores vías de comunicación con la costa permitió un florecimiento de la ganadería y la industria lechera. En 1947 la empresa transnacional Perulac, orientada a la producción industrial de la leche, se instaló en la zona de Baños del Inca, lo que auguraba un nuevo auge económico de la ciudad. Sin embargo, esta actividad no supuso el cambio de las relaciones sociales en la producción; en otras palabras, no significó el surgimiento de una industria lechera con masas de obreros proletarios. La actividad ganadera estaba dominada por relaciones de servidumbre, con grandes propietarios que concentraban el 60% de la propiedad rural; Perulac simplemente recolectaba la leche de haciendas y de pequeños productores.

En 1968, por decreto ley del Gobierno Militar de Velasco, se inició un proceso de reforma agraria que eliminó el latifundio en buena parte del país. La cancelación del sistema de haciendas tuvo un impacto importante en el resquebrajamiento

⁷ Esta distancia se redujo en dos días desde principios del siglo XX, cuando se completó la vía férrea que unía Pacasmayo con Chilite.

de relaciones sociales jerárquicas de corte feudal que mantenían continuidad con el régimen colonial, pero generó a la vez graves daños en la productividad y desencadenó una importante crisis de la ganadería cajamarquina (Pasco, 2006).

Esta crisis no significó un impacto negativo para la ciudad de Cajamarca en términos demográficos, sino todo lo contrario. La población aumentó a 38 477 habitantes en 1972, y a 92 447 en 1993. Este crecimiento se explica en parte por la crisis de la actividad agropecuaria, que llevó a muchos campesinos a buscar oportunidades laborales en la ciudad más importante de la región. Sin embargo, tampoco se puede omitir que el país estaba viviendo, desde mediados del siglo XX, un crecimiento demográfico explosivo como consecuencia de una notable reducción de la tasa de mortalidad a escala nacional, mientras la tasa de natalidad se mantuvo relativamente estable. Por otro lado, un factor de atracción que no debe soslayarse es la expansión del aparato estatal a partir de la década de 1960, cuya masa de empleos a su vez encadenó la multiplicación de pequeños comercios y servicios.

En la actualidad, la red carretera todavía es insuficiente. Solo el 35% de la red vial nacional del departamento está asfaltada, mientras que ninguna de las vías departamentales tiene esta condición (Guerra García, Minaya & Mosqueira, 2006). Los ejes carreteros mejor acondicionados son los que comunican la ciudad de Cajamarca con las ciudades situadas en la costa, mientras que en la red vial al interior de la región predominan las carreteras solamente afirmadas.

Cuadro 1. Distancias entre Cajamarca y algunas ciudades peruanas

Ciudades en la costa		
Pacasmayo	190 km	5 horas
Chiclayo	265 km	8 horas
Trujillo	300 km	9 horas
Lima	870 km	16 horas
Ciudades en la región de Cajamarca		
Chota	152 km	8 horas
Cajabamba	125 km	5 horas
Bambamarca	119	6 horas
Celendín	107	5 horas

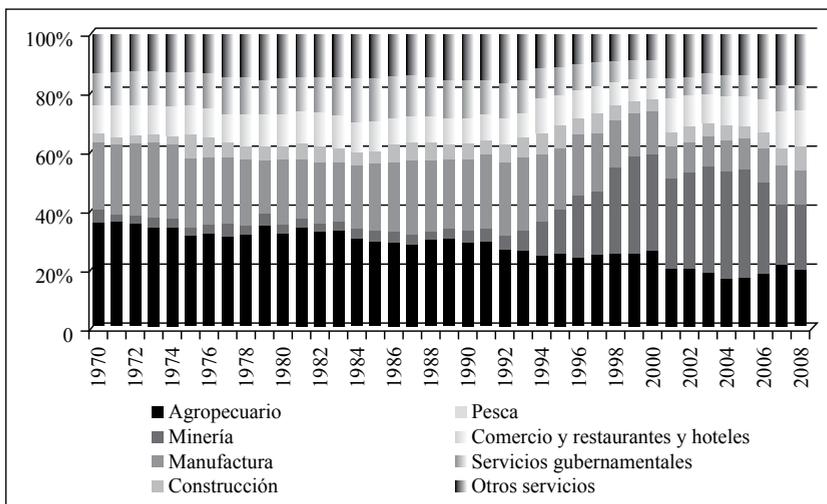
Fuente: Elaboración propia con información obtenida en trabajo de campo en 2009.

Como se observa en el cuadro 1, las distancias entre Cajamarca y las ciudades de la costa se cubren en mucho menor tiempo que las distancias con los centros urbanos que se hallan dentro del departamento de Cajamarca. Las actuales condiciones del transporte favorecen el intercambio comercial con Lima, Trujillo y Chiclayo, que se erigen como los principales mercados agropecuarios para Cajamarca.

Estas dificultades en las comunicaciones debilitan el desarrollo del territorio inmediato y fortalecen la imagen de pobreza de una región que, como vimos páginas atrás, cuenta con uno de los indicadores de desarrollo humano más bajos del país. Existe pues un medio físico con desafíos particulares y oportunidades específicas para la actividad agropecuaria, pero donde las redes viales son aún insuficientes. Sin embargo, en las últimas dos décadas la importancia relativa de la actividad agropecuaria ha disminuido en la economía regional, mientras que la actividad minera creció de manera espectacular.

Si observamos la evolución del PBI del departamento en el gráfico 3, podremos apreciar que entre 1970 y 1990 la actividad agropecuaria representaba el 30%, siendo el principal sector económico de la región. Es a partir de 1994 que la importancia del sector agropecuario se reduce en términos del valor total del PBI, mientras que, tanto la minería como el sector comercio y servicios aumentaron significativamente su importancia. Desde 1998 la minería se convierte en el principal sector de la economía cajamarquina, pero no es el único sector que va a crecer. El sector de comercio y servicios, que representaba el 7,8% del PBI en 1998, diez años más tarde aumentó al 12,5%; mientras que el sector construcción, que era el 4,8% del PBI en 1998, subió a 7,6% en 2008, por lo que podemos relacionar el florecimiento de estas actividades con el auge de la minería. Por su parte, el sector agropecuario se redujo a un 20% del PBI en 2008, pese a que, paradójicamente, nos encontramos en uno de los departamentos más rurales del país.

Gráfico 3. Evolución del PBI del departamento de Cajamarca según sectores 1970-2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INEI en soles de 1994.

Interesa pues observar cuál es la importancia o impacto que tendrá la actividad minera en una economía urbana como la de Cajamarca, que tradicionalmente estuvo marcada por los ritmos rurales del rico valle agropecuario en que se ubica. Para estos efectos, el inicio de las operaciones de la Minera Yanacocha S.R.L. en 1993 constituye un hito importante.

3. LA MINERÍA Y LA ECONOMÍA URBANA DE CAJAMARCA

La referencia a la actividad minera en Cajamarca en la actualidad pasa sin duda por el impacto que han tenido las operaciones de Minera Yanacocha S.R.L. Sin embargo, no se trata de la primera oportunidad en que la minería tiene incidencia sobre la economía urbana de Cajamarca. Si nos remontamos hacia fines del siglo XVIII, encontramos que la ciudad se vio beneficiada por el auge de la explotación minera de Hualgayoc, mina de plata que se encontraba a dos o tres días de camino de la ciudad⁸.

El yacimiento no estaba dentro del valle de Cajamarca, pero ello no fue obstáculo para que la ciudad se vea beneficiada, pues era la aglomeración urbana más importante próxima al lugar. Así, si bien los mineros que se aventuraron a explotar el yacimiento provinieron de diversas partes del país o del exterior, quienes más se enriquecieron con la actividad minera fueron los proveedores, tanto de materiales para la explotación del mineral, como de alimento, enseres y vestido para la población del lugar, dada la pobreza de recursos del entorno inmediato de la mina de Hualgayoc. Además, hacendados importantes de Cajamarca fungieron de socios habilitadores de dinero para los mineros, varios de los cuales terminaron perdiendo su propiedad por deudas (Contreras, 1995). El auge de esta actividad minera ocurrió principalmente entre 1776 y 1824, donde fueron sobre todo los hacendados cajamarquinos, gracias a la provisión de insumos, bienes y dinero, quienes alcanzaron gran prosperidad⁹.

Cuando se produjo el declive de Hualgayoc, la riqueza generada por la plata extraída no produjo beneficios al entorno directo del yacimiento; todo lo contrario, este sufrió un deterioro ambiental. Sí supuso en cambio beneficios para las urbes de donde provenían los proveedores de servicios, entre las cuales estaba Cajamarca¹⁰.

⁸ Hualgayoc se encuentra camino a Bambamarca y Chota, a una distancia aproximada de 70 km de Cajamarca.

⁹ Uno de los habilitadores más emblemáticos fue don Miguel Espinach, quien fue también minero y era dueño de siete minas a fines del siglo XVIII. Espinach fue alcalde de Cajamarca (Contreras, 1995).

¹⁰ Es curioso observar las semejanzas, salvando la diferencia de escala, con lo que ocurre con los impactos mineros de la actualidad. En el siglo XVIII Cajamarca fue la beneficiaria antes que Hualgayoc. En el siglo XXI los beneficios de Cajamarca son mucho menores a los que recibe Lima.

Como en toda sociedad de tipo estamental, el excedente obtenido por los hacendados se dirigió a gastos de consumo en lugar de ser orientados a un proceso de acumulación de capital. Las familias que se enriquecieron con la actividad minera destinaron sus riquezas a la edificación de grandes mansiones en la ciudad de Cajamarca, entre otros aspectos que garantizaran su estilo de vida y afirmaran su posición social. La mayor parte de las grandes casonas del centro histórico de la ciudad tiene su origen en este periodo, donde una particularidad importante está dada por las fachadas de piedra, labradas con mayor o menor cuidado y que señalaban la relativa importancia del inmueble residencial. Pese a que varias de estas casonas han sido demolidas, aún existe un importante patrimonio de arquitectura civil que constituye uno de los más importantes del país (Scaletti, 2012).

Foto 3. Fachada de piedra de casona colonial



Fuente: Archivos CIAC 2007.

La riqueza obtenida por la ciudad fue fugaz y no tuvo mayor impacto en la mejora de la calidad de vida del conjunto de sus habitantes ni de los campesinos del valle de Cajamarca, porque las estrategias de la élite social, de corte estamental, privilegiaron la afirmación de su estatus social a través de signos exteriores de riqueza, entre los que estaban sus mansiones. Paradójicamente, este gasto suntuario del siglo XVIII ofrece para el siglo XXI una fuente diferente de oportunidades, fundadas esta vez en el atractivo mundial que posee la arquitectura patrimonial, por los pocos cambios morfológicos y arquitecturales que la ciudad ha experimentado en dos siglos.

La ciudad mantuvo su configuración y características generales hasta épocas muy recientes, en el marco de una situación económica de estancamiento y de dependencia con las ciudades de la costa norte. Es en este contexto que a inicios de la última década del siglo XX ocurrirá una segunda experiencia minera, esta vez a 40 km, que tendrá un papel explicativo importante en las grandes transformaciones, tanto sociales, económicas, como urbanísticas que vienen ocurriendo en Cajamarca en las últimas dos décadas.

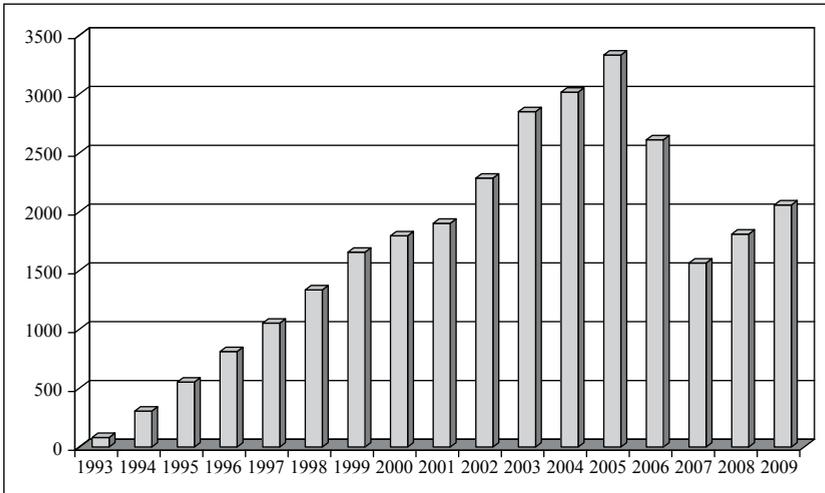
En 1993 la Minera Yanacocha inició operaciones mineras prospectivas en la provincia de Cajamarca, que le permiten descubrir reservas de oro importantes en las montañas que forman las nacientes de las cuencas de ríos en los distritos de Cajamarca, Baños del Inca y Encañada. En este caso, a diferencia de la extracción de vetas por socavón, como lo fue en la minería tradicional de Hualgayoc, se remueven rocas a «tajo abierto» para obtener 0,8 gramos de oro por cada tonelada extraída. Para hacer rentable este proceso, la empresa tiene la capacidad de remover de seiscientas a setecientas mil toneladas diarias donde se aprecia el ir y venir de gigantescos camiones capaces de cargar varias toneladas en cada viaje. Este tipo de minería requiere de enormes inversiones de capital, que en este caso compromete capitales de consorcios cuyas sedes están localizadas en Londres, Zurich y Denver, además de Lima¹¹.

La producción del oro ha tenido un crecimiento espectacular. De 81 497 onzas el año de inicio de sus operaciones, pasó a 2 058 000 onzas en 2009, teniendo picos como el establecido en 2005, en que se superaron los tres millones onzas de oro (ver gráfico 4). Por otra parte, las concesiones territoriales para la exploración y la explotación minera son enormes, y se calcula que para 1999 el conjunto de empresas mineras que operaban en Cajamarca tenían concesiones sobre el 55% del departamento¹².

¹¹ En el caso de Yanacocha, la Newmont Mining Corporation tiene 51,35% de la participación en las acciones de la empresa, mientras que el grupo Buenaventura tiene el 43,65% (opera en las bolsas de Nueva York y Lima) y la corporación financiera internacional el 5% restante.

¹² De Echave, citado por Aliaga (2006, p. 70).

Gráfico 4. Producción del oro de Yanacocha entre 1993 y 2009
(en miles de onzas)



Fuente: Minera Yanacocha (2009). Elaboración propia.

La magnitud del yacimiento es pues de gran escala, por lo que es lógico que las demandas empresariales no dependan de los recursos que se encuentren físicamente más próximos. Por ejemplo, las adquisiciones de bienes e insumos de la empresa en Cajamarca representan una proporción minoritaria (10,6%) en comparación con las adquisiciones que se hacen en otras partes del país que provee el 82,5% de las compras de la empresa, la mayor parte concentrada en la capital, donde opera la sede central de Minera Yanacocha.

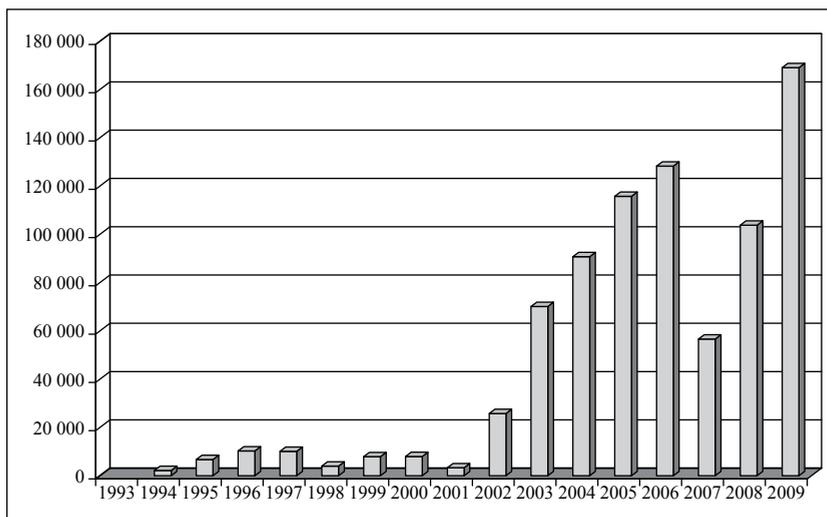
La cercanía física de Cajamarca con Yanacocha no es necesariamente una gran ventaja estratégica, pues centros urbanos dinámicos como Lima resultan mucho más atractivos como proveedores de insumos y de mano de obra calificada. Esto se explica dentro de lógicas económicas propias de una economía global, que aprovecha el espacio de los flujos para constituir las redes económicas que le resultan más competitivas y eficientes. Las grandes empresas como Minera Yanacocha aprovechan la libertad de elección que permiten las conexiones viales de alta velocidad al igual que vías aéreas y los sistemas virtuales de comunicación en tiempo real.

De todas formas, existen beneficios directos que brinda la minería a la región, siendo el principal el canon minero, que reciben directamente los gobiernos regionales, provinciales y distritales desde 1994¹³. Como se observa en el gráfico 5, el canon

¹³ La ley de canon minero señala que el 50% del impuesto a la renta por tercera categoría pagado por la empresas mineras se debe redistribuir sobre la base de criterios poblacionales y necesidades básicas

minero comienza a crecer de manera muy significativa a partir del año 2003, en que supera los setenta millones de dólares anuales. Gracias a ello, los gobiernos municipales de las jurisdicciones donde opera Yanacocha comenzaron a recibir montos muy superiores a los presupuestos que estaban acostumbrados a ejecutar.

Grafico 5. Aportes de Yanacocha al canon minero
(en miles de dólares)



Fuente: Minera Yanacocha (2009). Elaboración propia.

Sin embargo, la poca competencia de las autoridades ediles para desarrollar proyectos de inversión motivó que el uso de estos recursos sea muy ineficiente antes de la entrada de operaciones del Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP) el año 2004¹⁴. Una vez instalado el SNIP, se han iniciado obras de mejoramiento de la infraestructura urbana en la ciudad y recientemente se ha inaugurado un importante proyecto: el complejo urbanístico Qhapac Ñan, cuyos posibles efectos analizaremos en el siguiente acápite.

insatisfechas de la siguiente manera: 10% para los gobiernos locales, 25% para los gobiernos distritales y provinciales, 40% para los gobiernos locales de la región y 25% para los gobiernos regionales de la zona donde se explota el recurso.

¹⁴ El ejemplo más patético fue del distrito de La Encañada, donde se construyó un estadio de fútbol, un coliseo cerrado y una plaza de toros pese a que el mayor centro poblado de la localidad tiene menos de dos mil personas. En la actualidad el Sistema Nacional de Inversión Pública actúa como barrera para evitar el mal uso de este dinero.

Existen entonces efectos positivos para la ciudad como consecuencia de las transferencias hechas por el canon minero, pero no se expresan en la misma medida que uno podría suponer por los montos que Yanacocha viene transfiriendo desde el año 2003. Partiendo de las lógicas con que opera una empresa global, no se podía esperar que la Minera Yanacocha participe en la orientación de los recursos, pero si le interesa construir una relación de responsabilidad social con el territorio en que se inserta, sí resulta fundamental que se preocupe por qué tipo de planes y proyectos de desarrollo, tanto urbano como territorial, se vienen elaborando para la región.

Los vínculos que esta empresa global estableció con el territorio y su población fueron frágiles y solo recientemente se ha preocupado por desarrollar una política de «buen vecino»¹⁵. Uno de los grandes problemas que no atendió fue el comportamiento de sus diferentes jerarquías de empleados, que por su manejo prepotente de demandas cotidianas cosecharon enormes antipatías entre los habitantes de la ciudad (Arca, 2010), las que hicieron eclosión al darse a conocer problemas de contaminación de responsabilidad de la empresa¹⁶.

Si bien Lima constituye el centro urbano nacional más atractivo, y probablemente otras ciudades de la costa también formen parte de estas redes, la ciudad de Cajamarca, como nodo secundario, también se ve afectada por la minería global. En este contexto es que ocurrirán transformaciones recientes en diferentes dimensiones de la ciudad, tanto económicas como culturales (Ossio, 2006). En el presente artículo nos concentraremos en la observación de los cambios en su forma urbana así como en el imaginario urbano de la población cajamarquina.

4. UNA FORMA URBANA QUE SE EXPANDE Y SE TRANSFORMA

El área ocupada o *huella urbana* de Cajamarca se localiza en la margen oeste del valle. Se extiende y expande desde la ladera hacia el valle de oeste a este, y desde el norte, hacia Mollepampa al sur.

¹⁵ Ello se observa a partir del Reporte de Sostenibilidad 2008 de Minera Yanacocha (2009).

¹⁶ El accidente de mayor envergadura ocurrió en junio de 2000 en Choropampa, donde un derrame de mercurio de una de sus unidades intoxicó a más de un millar de personas. El año 2004 se desencadenó una cerrada oposición a las exploraciones previstas por Yanacocha en el cerro Quilish por el temor a que afecte el acuífero, y las principales jornadas de protesta ocurrieron en la ciudad de Cajamarca.

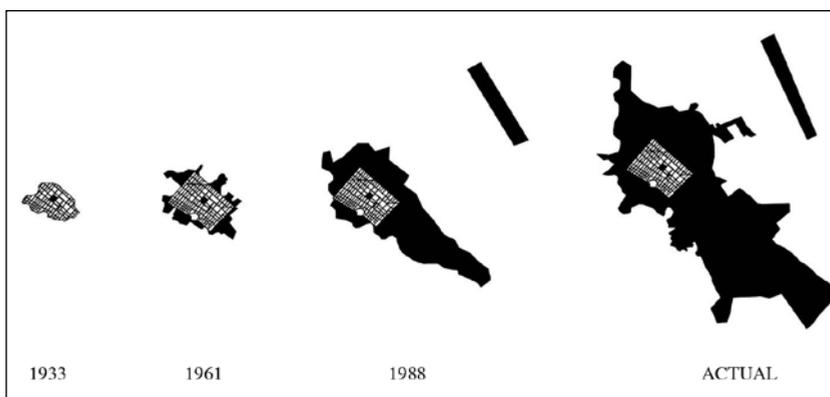
Gráfico 6. Áreas de expansión de la ciudad



Fuente: Google Earth. Elaboración propia.

Si bien la ciudad ha continuado creciendo demográficamente, llama la atención la gran expansión del continuo urbano que se ha venido produciendo. Si en 1999 la ciudad ocupaba 723,6 ha, un año después la superficie ya era de 1167,2 ha y para el año 2005 se calculaba en 1572,18 ha. Es decir, en tan solo seis años el área urbana se duplicó.

Gráfico 7. Huella urbana de Cajamarca 1933-2010



Fuente: Fotos Aéreas Instituto Geográfico Nacional, Google Earth. Elaboración propia.

¿Qué es lo que ha motivado que el crecimiento espacial de la ciudad sea inclusive superior al demográfico? Los actores urbanos directamente implicados en ello son la Municipalidad Provincial de Cajamarca y los propietarios de terrenos, tanto dentro de la ciudad como en el valle. Si bien uno puede suponer que el crecimiento tiene su explicación en la gran minería, es importante resaltar que Minera Yanacocha no cuenta con propiedad alguna en la ciudad, por lo que no se puede afirmar que esta genere efectos directos.

Los propietarios inmobiliarios configuran a su vez un espectro amplio de actores. Cabe resaltar que al ser un valle rico para la actividad agropecuaria, la totalidad del entorno urbano es de propiedad privada. No se debe olvidar que el territorio estaba conformado por grandes haciendas, que luego de la Reforma Agraria fueron fraccionadas. Esto derivó en una multiplicidad de pequeños propietarios, muchos de los cuales están siendo presionados por los promotores inmobiliarios, que ven cómo un terreno sin servicios en la campiña cajamarquina con potencial urbanizable puede incrementar su valor en más de diez veces. ¿A qué se debe este cambio en el valor del terreno? Es aquí donde hay que relacionar la presencia indirecta de los efectos de la gran minería. Minera Yanacocha precisa que parte de su personal calificado supervise los trabajos en el yacimiento, por lo que buscarán un lugar para vivir en la aglomeración urbana más próxima al sitio. Del mismo modo, varias empresas que ofertan bienes y servicios a la gran minería verán conveniente establecer sucursales en esta ciudad. Finalmente, también existe un grupo de exminifundistas que vendieron sus terrenos a la empresa minera y que migraron a la ciudad, convirtiéndose en nuevos pobladores urbanos. La demanda de vivienda, por lo tanto, presenta un amplio espectro: desde los condominios privados y exclusivos, hasta las habitaciones individuales habilitadas en casas ya existentes.

Existe entonces una masa laboral calificada o semicalificada que migra a Cajamarca y que busca satisfacer en ella sus expectativas de vida urbana. Esto forma una particular demanda por espacios urbanos de arquitectura y estética influenciada por imaginarios formales y por la idea de una ciudad de la costa que, en muchos casos, coincide con el lugar de origen de los migrantes. La expectativa de vida urbana de estas personas, en cuanto a servicios, costumbres, manera de habitar y espacios públicos, es por tanto un factor importante en las transformaciones ocurridas. Esto se refuerza por el hecho de que hasta hace unos años, los profesionales de la construcción (arquitectos e ingenieros) venían de Chimbote o Trujillo, y traían consigo una forma de hacer ciudad distinta a la tradicional. Las nuevas construcciones han requerido nuevos materiales como el concreto, el ladrillo y la calamina, que han reemplazado al adobe y a la teja andina. Este cambio se ha extendido incluso al centro histórico, que ha venido perdiendo elementos tradicionales de su arquitectura, como son los aleros

y las portadas. Cajamarca, por lo tanto, ha venido creciendo en un continuo urbano de lotes individuales, de viviendas predominantemente unifamiliares y con escasa identidad local.

Foto 4. Construcciones nuevas en Cajamarca

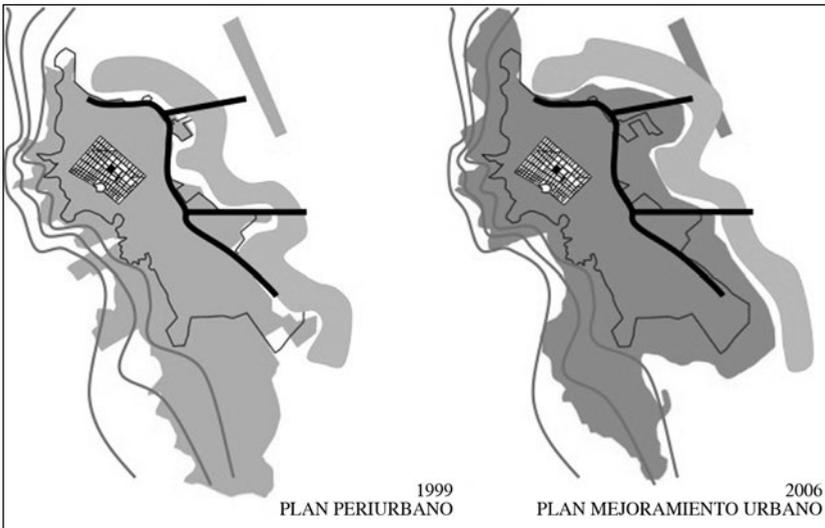


Fuente: Archivos CIAC 2007.

Por su parte, la municipalidad ha tenido también un rol importante en este crecimiento, aunque con la salvedad de que no cuenta con propiedades públicas significativas. Por ello, el papel que adquieren sus planes de desarrollo como instrumentos de ordenamiento de la ciudad será crucial. Por ejemplo, el Plan Periurbano del año 2000, inspirado en una orientación ecologista, tomó decisiones que no fueron las más adecuadas para sus propios objetivos. El plan decretó que el valle fuese área intangible a través de un cinturón verde (*green belt*) que lo delimite y que prohíba su utilización para fines urbanos. Este anillo fue definido por la vía de evitamiento, una gran avenida que trasladaba el transporte de carga ancha desde la costa a la mina fuera de la ciudad, suponiéndose que se comportaría como borde o límite de la ciudad. Sin embargo, lo que ocurrió fue que al habilitarse esta importante avenida se incentivó la expansión de la ciudad hacia el valle. Esto hizo que las posibilidades de consolidar una urbanización radial se incrementen y se favorezca la especulación inmobiliaria en los límites de la ciudad con el valle. El valor de los terrenos se incrementó notablemente,

lo que estimuló la venta de los fundos. Por ejemplo, hacia 1996 el valor de un lote frente al centro comercial El Quinde era de USD 20 por metro cuadrado, y ahora bordea los USD 500. Si bien hay muchos fundos que fueron lotizados con aprobación municipal, lo cierto es que la construcción de la vía de evitamiento en forma de cinturón verde (prohibiendo construcciones en el valle) difundió la urbanización clandestina como norma para el crecimiento del continuo urbano¹⁷.

Gráfico 8. El cinturón verde, la vía de evitamiento y los dos planes urbanos



Fuente: Municipalidad Provincial de Cajamarca. Elaboración propia.

En efecto, la importancia de las avenidas que se habiliten o ensanchen es decisiva para la expansión de la ciudad. Uno de los casos más notables es el de la avenida que une el borde este de la ciudad con el distrito de Baños del Inca. Esta vía ha permitido «acercar» este distrito a Cajamarca, volviéndose un espacio atractivo para la urbanización residencial destinada a quienes cuentan con vehículo particular. En este caso, aquella demanda residencial de personal calificado que se mencionó líneas arriba será como una alternativa atrayente para vivir la formación de urbanizaciones exclusivas

¹⁷ De acuerdo con lo recogido en diferentes entrevistas por Manuel Etesse (2007) la modalidad es la siguiente: se compran terrenos agrícolas a campesinos a precios muy bajos y posteriormente se los vende como suelo urbano a un precio mucho mayor. La gran mayoría de estas transacciones son legalizadas y certificadas por notarios, quienes avalan la compra de tierras ilegalmente vendidas para uso urbano sin realizar ninguna coordinación con la Oficina de Catastro de la Municipalidad. Una vez que los traficantes de terrenos cuentan con los documentos notariales es muy difícil que las autoridades ediles impidan la habilitación de viviendas.

en medio de la campiña, siguiendo los parámetros contemporáneos del crecimiento urbano difuso (Capel, 2003), donde el vínculo con el territorio desaparece pero el área verde se valoriza para fines residenciales.

Igualmente, la habilitación de la avenida Hoyos Rubio, que conecta el aeropuerto con la ciudad, incentivó que empresas inmobiliarias inviertan en habilitar edificios en condominio, o en el equipamiento de servicios destinados a los sectores sociales de mayores ingresos. Es el caso del exclusivo centro educativo Davy College, colegio creado por la demanda del personal calificado de Yanacocha, adonde los niños acuden solamente a través de vehículos particulares. Asimismo, cerca de esta avenida se ubica el centro comercial El Quinde, que alquila el terreno que ocupa al orfanato de la ciudad, y que se constituye hoy día en el principal centro de abastecimiento que sigue las pautas de los modelos globales de los *mall*, donde además de diferentes tiendas internacionales y nacionales se encuentra, en formato multicine, el único cinematógrafo de la ciudad.

Otro tipo de inversiones que sí tiene un encadenamiento más directo con las dinámicas laborales de Minera Yanacocha es el que ocurre por efecto de la localización del gigantesco paradero de ómnibus en la vía de evitamiento, que permite a la empresa recoger y luego devolver a sus numerosos trabajadores. Además de ser un nodo laboral de la empresa, en este caso sí ocurren efectos directos sobre el territorio urbano, pues ha generado encadenamientos espaciales a proximidad. Es el caso de las casas de juego o de locales de diversión que a pocos metros se han establecido, y cuentan como principales clientes a los trabajadores que regresan de su jornada laboral en las alturas de Yanacocha. Asimismo, cerca al paradero se ha conformado recientemente una urbanización de viviendas para obreros donde se concentran trabajadores de la empresa. En este caso, no se trata de encadenamientos orientados a los recursos humanos de mayor calificación.

La ocupación ilegal para fines residenciales de los sectores sociales de menores ingresos suele concentrarse en los bordes urbanos de los contrafuertes andinos. En estos casos, la dificultad del terreno los vuelve poco atractivos para las especulaciones inmobiliarias. Es más costoso construir en la ladera y, aún si se quisiera, el Reglamento Nacional de Construcciones—al no hacer distinciones geográficas para normar las habilitaciones—genera una serie de complicaciones técnicas, como por ejemplo, la colocación de las redes de servicios públicos. A ello hay que agregarle la vulnerabilidad del lugar ante eventuales desbordes del río San Lucas y a los desprendimientos en la ladera suroeste, que si bien no se comparan con los peligros de inundaciones que existen en el fondo del valle, siguen siendo un tema restrictivo para la ocupación humana. A todo esto se suma la escasez de inversiones de envergadura de parte de la municipalidad en este sector de la ciudad, que en parte tiene que ver con muchos de los puntos anteriores.

Otros lugares que son ocupados por habitantes de menores recursos son los que comprende el sitio arqueológico de Huacaloma, próximo a la zona de Mollepampa, al sur de la ciudad. En este caso, es doloroso comprobar que la presión por contar con una vivienda es capaz de deteriorar gravemente uno de los sitios prehispánicos de mayor importancia de la región. Huacaloma, en términos patrimoniales, debe situarse al mismo nivel que el centro histórico de la ciudad. No obstante, mientras la ciudad ansía obtener el carácter de patrimonio histórico de la humanidad para el centro, las autoridades públicas han tenido una actuación pasiva ante la ocupación ilegal del sitio, y en la actualidad demuestra poco interés en recuperarlo, posiblemente por el cálculo del costo social de tener que desalojar a cientos de familias que habitan ahí.

Foto 5. Expansión urbana hacia Mollepampa



Fuente: Archivo CIAC, 2009.

La zona de Mollepampa constituye una de las áreas de expansión más importantes para la ciudad que no compromete necesariamente la campiña del valle. Sin embargo, el mercado inmobiliario le ha dado una importancia secundaria que se explica, entre otros motivos, por un equipamiento urbano particular: el penal de máxima seguridad de Huacariz, en el límite sur de la ciudad, habilitado cerca al emplazamiento de la tradicional feria pecuaria durante el gobierno de Fujimori, con el fin de albergar delincuentes de alta peligrosidad, tanto comunes como por terrorismo. La instalación del penal generó impacto en la percepción de seguridad de la ciudad, tema que veremos más adelante, pero las inversiones inmobiliarias destinadas a sectores con mayores recursos se vieron desalentadas, mientras que por

otra parte los familiares de muchos de los internos buscaron habilitar sus viviendas en zonas próximas al establecimiento penitenciario. Asimismo, esta zona siempre ha sido más árida en comparación con las partes más verdes del valle cercanas a los ríos Mashcón y Chonta, y nunca ha habido casas-hacienda importantes. Esta zona, por lo tanto, siempre fue una prolongación de casas de clase baja en la carretera hacia Jesús, siendo el valle preferido por los sectores más pudientes.

Otro tipo de acción urbana que viene generando efectos en el crecimiento urbano son los recientes proyectos urbanos de la municipalidad, siendo el más llamativo el complejo Qhapac Ñan, inaugurado en octubre de 2010. Este proyecto parte de la necesidad real de construir centralidades alternativas al centro histórico que permitan descongestionar la actual sobreconcentración de funciones que aún recae en él. En este lugar, sobre un área de 30 ha se ubican un centro artesanal, un anfiteatro, un parque polideportivo y un coliseo multiusos, y se espera en un futuro habilitar un terrapuerto y un centro cívico. Sin embargo, llama la atención que el lugar elegido para desarrollar este proyecto haya sido el borde este de la ciudad. Si se proyecta una inversión pública de envergadura en dicha zona, ello potenciará aún más la especulación inmobiliaria de la campiña cajamarquina, con el peligro inminente de que genere encadenamientos terciarios de difícil control para las autoridades ediles, además de consolidar al distrito de Baños del Inca como alternativa residencial de los sectores sociales que demandan urbanizaciones exclusivas.

Por último, no podemos dejar de mencionar al centro histórico. Si bien se han efectuado remodelaciones de la plaza de armas y la Alameda de los Héroes, no existe un proyecto ambicioso para revitalizarlo para el servicio de toda la población, si se tiene en cuenta que continúa siendo la principal centralidad urbana de la ciudad. Por una parte, experimenta la sobrecarga cotidiana de vehículos en sus calles angostas, con muy poco espacio asignado para las aceras. Por otra parte, existe entre varias instituciones locales la preocupación por conseguir el título de Patrimonio de la Humanidad, con el objetivo de controlar el paulatino deterioro del patrimonio arquitectural. Se trata de inquietudes válidas, pero que requieren un tratamiento urbano de conjunto, que no se restrinja a satisfacer necesidades del sector turístico. El centro es patrimonio de todos los cajamarquinos y es el escenario potencial para la afirmación identitaria de sus habitantes antes que un espacio destinado a la actividad turística a manera de nodo urbano.

En síntesis, la expansión de Cajamarca como ciudad pone en evidencia serios conflictos entre el uso tradicional del territorio agropecuario y las nuevas necesidades que vienen proyectándose, como consecuencia de actividades económicas que, en buena medida, son consecuencia de las necesidades de la gran minería. Por una parte, los sectores sociales de menores ingresos presionan por formar parte del continuo urbano y ocupan los terrenos de menor valor para fines residenciales, aunque sin demostrar

mucho cuidado por las características de sus emplazamientos. Por otra parte, los sectores sociales con mayores recursos satisfacen su demanda residencial en un mercado inmobiliario que ensalza las bondades de urbanizaciones de carácter exclusivo o de edificios en condominio, que sostienen como ventaja positiva la negación de formar parte del continuo urbano, o por lo menos, su independencia de la calle como espacio de socialización. Este panorama de cambios en el crecimiento urbano se mezcla a su vez con la permanencia de lógicas cotidianas que aún se sustentan en el intercambio con la actividad rural, donde los campesinos buscan comerciar sus productos en diferentes mercadillos o ferias de la ciudad.

Si las tendencias que actualmente se observan en las formas de expansión de la ciudad se afianzan, es probable que la ciudad consiga un mejor acceso a las dinámicas globales de la economía, pero a costa de una urbanización difusa o dispersa que, a largo plazo, no le permitirá constituirse en una aglomeración atractiva para vivir. En efecto, los sectores altos presionan por la urbanización de la campiña, lo que conduce inevitablemente a su desaparición a mediano plazo, con lo cual el propio paisaje urbano se verá afectado, a más de las consecuencias medio ambientales que esto tendría. Es importante considerar que en casos como Cajamarca, el paisaje urbano es tan significativo como el natural, siendo además muy dependientes el uno del otro.

De otro lado, los sectores populares producen una urbanización desordenada hacia Mollepampa por el sur, hacia los contrafuertes andinos por el norte y hacia el noroeste por la carretera al aeropuerto, donde la fragmentación de sus unidades se vuelve una característica común. Además, en varios casos se ocupan terrenos no recomendables por su vulnerabilidad ante inundaciones o deslizamientos.

Cajamarca adolece de espacios públicos de envergadura fuera de la plaza de armas, y el actual desarrollo urbano poco contribuye a paliar este déficit. Es frecuente observar cómo el importante flujo cotidiano de peatones tiene que usar una ciudad donde los espacios destinados a los transeúntes son aceras muy estrechas (menos de un metro de ancho), por lo que están constantemente segregados a espacios de baja calidad, pese a ser la mayoría de usuarios de la ciudad. Este problema se ha incrementado con el exceso de vehículos existentes (particularmente camionetas *pick-up* de los mineros), que han deteriorado la función de movilidad del peatón. Las estrechas calles del centro no están preparadas para vehículos de tal tamaño, lo que genera una sensación de inseguridad aún mayor, así como estrés en los peatones. Por otro lado, la multiplicación de edificios en condominio, que restringen el vínculo con la calle, reduce aún más los espacios de integración o de convivencia del colectivo urbano.

La anulación o restricción de espacios públicos como tendencia urbana se legitima al corto plazo con los discursos sobre la necesidad de seguridad para las familias, pero terminan afectando la calidad del entorno y, por consecuencia, el atractivo

futuro de la ciudad. En efecto, si partimos de la lógica global, donde las ciudades compiten por atraer los recursos humanos especializados, Cajamarca cuenta como recursos de partida un patrimonio arquitectural de gran importancia en su centro histórico, y compensa la pobreza de espacios públicos y áreas verdes de la ciudad con la imponente campiña del valle. Ante esta falta de espacios públicos, la municipalidad poco ha hecho en la recuperación o aprovechamiento de espacios existentes como el cerro Santa Apolonia, o las riberas del río San Lucas. En la actualidad, el único gran espacio público sigue siendo la plaza de armas. Ante esta situación, han aparecido múltiples centros campestres recreacionales privados en las afueras de la ciudad, donde acuden muchas familias los fines de semana. Por todo esto, se hace necesario entonces apostar por un mejor diálogo entre el territorio y la aglomeración urbana, que resulte estimulante para la calidad de vida ofrecida.

En este contexto, consideramos necesario que los planes de desarrollo de la ciudad partan de una visión de ciudad que no solamente acoja la modernidad, sino que explore las potencialidades de un proyecto de ciudad compacta atractiva para la economía global. Las centralidades nodales son aún incipientes y se observan de forma más evidente en los condominios residenciales. Cajamarca debe explorar las potencialidades de la integración social a través de la recuperación de los espacios públicos, por ejemplo en su casco central; la afirmación de espacios de convivencia, adecuadamente diseñados y gestionados pueden resultar una alternativa eficiente para la propia percepción de seguridad que se reclama.

Por otra parte, consideramos importante explorar alternativas urbanísticas al actual proceso de expansión urbana que, por una parte, sigue la urbanización dispersa para sectores pudientes, y por otra, permite o tolera la ocupación fragmentada de terrenos menos atractivos para los sectores populares. En ambos casos ocurre una ocupación temeraria del territorio, sin atender por un lado el daño irreparable al patrimonio y al medio ambiente del valle, y por el otro, a los peligros que supone localizarse en zonas vulnerables a fenómenos naturales como inundaciones o deslizamientos.

Sugerimos analizar las potencialidades que ofrecería una expansión urbana en red, que considere a los pueblos de Jesús y Llacanora. En este caso, se podrían construir centralidades urbanas que desconcentren Cajamarca pero que a su vez preserven el valle. De esta forma, se establecería un nuevo tipo de continuidad espacial, donde la campiña dejaría de entenderse como un espacio rural o como potencial suelo urbano, para convertirse en áreas verdes estratégicas para el propio paisaje urbano, así como la posibilidad de ofrecer un entorno estimulante por su diversidad al habitante urbano. Para esto, sería importante pensar en un sistema más eficiente de transporte público que pueda generar mejores conexiones entre los distintos puntos de la que sería una nueva red urbana.

Gráfico 9. Cajamarca en red con poblaciones locales



Fuente: Google Earth. Elaboración propia.

5. ¿CÓMO PERCIBEN LOS CAJAMARQUINOS LOS CAMBIOS RECIENTES?

En una campaña de comunicación de la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE) durante el año 2010, se afirmaba que la minería responsable genera más de trescientos mil puestos de trabajo en el Perú¹⁸. La campaña buscó sensibilizar a la población sobre el conjunto de encadenamientos positivos que generan los puestos de trabajo directamente contratados por las empresas mineras.

En un artículo reciente, demostramos que entre estos encadenamientos la minería era responsable de la generación de una nueva elite social en la ciudad de Cajamarca, la que mediante su poder adquisitivo impone sus demandas urbanas, que en muchos casos interpretan la exclusión social como un requisito altamente positivo de distinción (Vega Centeno, 2009).

Ahora bien, al igual que este tipo de encadenamientos, existen otros que tienen otro tipo de efectos en la economía urbana. En el caso específico de Yanacocha, tenemos por ejemplo la demanda por empresas proveedoras de bienes y servicios que la producción requiere, lo que desemboca en que estas inviertan en la creación de sucursales dentro de la ciudad de Cajamarca. Del mismo modo, podríamos vincular las importantes inversiones inmobiliarias en nuevos conjuntos residenciales o en edificios en condominio, al igual que el desarrollo de diversas universidades privadas,

¹⁸ Ver <http://www.youtube.com/watch?v=WTfo2eZtQ9U>

pues van dirigidos hacia un sector de la población con recursos suficientes que estaría empleado, si no en Yanacocha, en alguna de sus numerosas empresas proveedoras.

En otras palabras, existe un movimiento económico creciente en la ciudad de Cajamarca que tiene en su origen las inversiones de la gran minería, pero que se expresa en nuevos actores urbanos, así como en la dotación de mayores recursos para la gestión municipal, como vimos páginas atrás. La ciudad vive pues importantes transformaciones pero, ¿cómo son percibidas por la población cajamarquina? Una aproximación al nivel perceptivo de los habitantes resulta sugerente, pues permite analizar la carga valorativa con la cual la población viene experimentando estos cambios. Este registro es de gran importancia para el desarrollo urbano, en la medida en que van perfilando imaginarios urbanos específicos, que a su vez son los que orientarán la acción de los habitantes. Para ello nos vamos a apoyar en algunos de los resultados de una encuesta de percepción que fuera aplicada en octubre de 2009¹⁹.

Si bien en diferentes entrevistas con autoridades y actores sociales se reconoce un relativo acceso a equipamientos modernos en la ciudad, percepciones de los cajamarquinos indican una tendencia a añorar situaciones anteriores. Dos grandes problemas son los que suelen dominar en la percepción de los habitantes: la contaminación y la seguridad, como puede observarse en el cuadro 2.

Cuadro 2. Principales problemas dentro de la ciudad (%)

Seguridad	57,7
Pobreza	40,1
Corrupción	34,0
Transporte público	21,9
Contaminación ambiental	61,2
Desorden de la ciudad	24,9
Otros	9,6

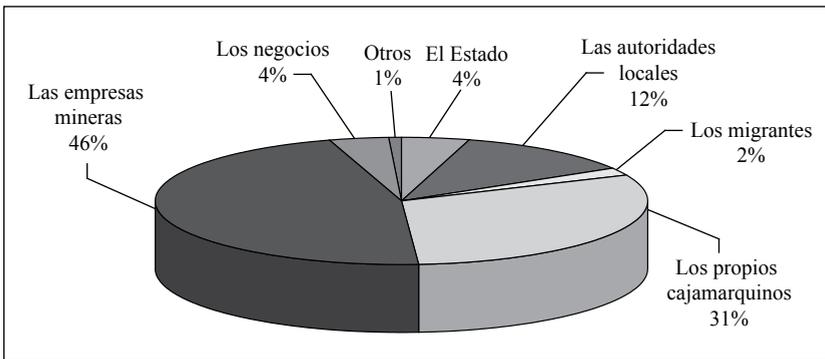
Nota: los entrevistados podían indicar hasta tres problemas.

Fuente: Encuesta PUCP, octubre de 2009.

¹⁹ Esta encuesta fue aplicada a una muestra representativa de habitantes de la ciudad de Cajamarca por estudiantes del curso de Práctica de Campo de la Especialidad de Sociología de la PUCP y estudiantes de Sociología de la Universidad Nacional de Cajamarca. El diseño y procesamiento del instrumento fue preparado por Andrés Pérez Crespo; parte del trabajo fue financiado con el apoyo a esta investigación recibido de la DAI (actual DGI) de la PUCP.

El 61,2% de los habitantes considera la contaminación ambiental como uno de los principales problemas de la ciudad. Sin embargo, es interesante anotar que la forma en que los habitantes construyen esta percepción supone una relación muy estrecha entre la ciudad y las zonas rurales de su entorno (Massey, 2009), lo que significa que al dar su opinión, la población cajamarquina está considerando el territorio del valle en su totalidad. Esto ayudaría a comprender por qué al consultársele por el principal responsable de la contaminación, la mayoría hace la asociación inmediata con la minería (gráfico 6).

Gráfico 10. Principal responsable de la contaminación en la ciudad



Fuente: Encuesta PUCP, octubre 2009.

Si nos ceñimos estrictamente a la contaminación urbana, es difícil atribuir la responsabilidad a la actividad minera. La polución vehicular, el arrojo de basura al río y los desperdicios en el mercado central y sus alrededores son los primeros indicadores que llaman la atención al observador y tienen relación con el parque automotor y las prácticas de los propios habitantes. Pese a ello, el 46% de los encuestados sindicó a las empresas mineras como los principales responsables de la contaminación en la ciudad.

Se puede suponer que la mala percepción de las empresas mineras se relaciona con los conflictos rurales ocurridos en la región con comunidades campesinas. Esto es coherente en un territorio donde los vínculos entre lo rural y lo urbano son estrechos para la población. Esto no debe ser visto como sinónimo de atraso, porque si partimos de un enfoque innovador de desarrollo urbano, la integración de la diversidad del territorio es un paso necesario. En otras palabras, es la base de una concepción diferente de modernidad a la que es alentada por la urbanización dispersa.

En cuanto al problema de la seguridad, el 82% de los entrevistados califica a su ciudad como insegura, y el 91% de la población percibe que la delincuencia ha aumentado con respecto a hace quince años, sensación que se refuerza cuando se observa que crímenes, asaltos y robos dominan las primeras páginas de los tabloides locales.

Llaman la atención a su vez las causas atribuidas al aumento de la delincuencia. Como se puede observar en el cuadro 3, el 37% de la población responsabiliza directamente a Minera Yanacocha como la causa principal, muy por encima de la ineficiencia de las fuerzas del orden. Como podemos apreciar, la importancia global de la mina y sus efectos en la ciudad son vistos con temor en una ciudad que se adaptó a ritmos y cadencias propias de un espacio local débilmente conectado con las principales redes urbanas del país.

Cuadro 3. Principal causa del aumento de la delincuencia (en %)

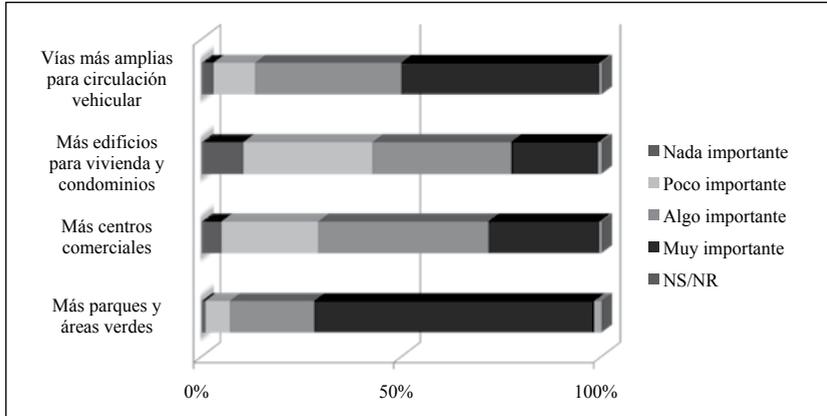
Ineficiencia de la policía	21,6%
Ineficiencia del serenazgo	3,3%
Penal de Huacariz	16,2%
Los migrantes	16,2%
Minera Yanacocha	37,1%
Otros	2,8%
No sabe / no responde	2,8%

Fuente: Encuesta PUCP, octubre 2009.

Existe también una proporción no desdeñable que atribuye el problema a los migrantes y al penal de Huacariz. Ambas explicaciones representan, sumadas, al 32% de la población, y en el fondo coinciden en asignar el problema a poblaciones extrañas a la ciudad. Afirmamos esto porque un supuesto generalizado entre los cajamarquinos es que el penal es responsable de la venida de numerosos delincuentes a la ciudad. No obstante la creencia popular, el 80% de los internos son de Cajamarca, según los registros del INPE (Delgado, 2007).

De nuevo, esta percepción indica una rápida asociación a los problemas urbanos actuales con transformaciones económicas que no tienen su origen en el territorio, sino en dinámicas globales que han originado la presencia de nuevos actores en la ciudad, que operan como nuevas elites urbanas (Vega Centeno, 2009).

Gráfico 11. Importancia de cuatro tipos de equipamientos para la ciudad



Fuente: Encuesta PUCP, octubre 2009.

Por último, quisiéramos mencionar a las opiniones que la población generó en torno a cuatro demandas que se suponen son fundamentales para el progreso de la ciudad. En el gráfico 11 se puede apreciar cómo para la población el equipamiento fundamental que precisa la ciudad son parques y áreas verdes. Los parques públicos, desde que fueron considerados como un equipamiento del espacio público en el siglo XIX, buscaban consolidar el vínculo de la urbe con la campiña; así, se tornan en símbolos de la salud urbana y fueron denominados *pulmones* de la ciudad.

El objetivo parece ser entonces la recuperación del equilibrio cotidiano entre lo rural y lo urbano, lo que debe llevarnos a preguntarnos, como indicáramos antes, acerca de la importancia «urbana» que la campiña del valle de Cajamarca adquirirá para el futuro de esta aglomeración.

6. ¿QUÉ VISIÓN DE DESARROLLO URBANO ORIENTA A CAJAMARCA?

El actual proceso urbano, que cuenta a la actividad minera como uno de sus principales motores, representa una particular forma con la que la ciudad accede a la modernidad, mientras que la actividad agropecuaria parece simbolizar los ritmos tradicionales fundados en el vínculo territorial de la ciudad con el valle. En cierto modo, es la forma como se expresan en Cajamarca los conflictos entre lo global y lo local.

La Minera Yanacocha opera de acuerdo con dinámicas globales, pero las lógicas de proximidad no le son ajenas del todo, pues un conjunto de recursos humanos requiere ser concentrado cerca del yacimiento. Cajamarca, que es la ciudad intermedia más próxima al yacimiento, se convierte así en un nodo secundario atractivo para la concentración de recursos humanos del nivel operativo y de algunos recursos

humanos de mayor calificación profesional. A su vez, Minera Yanacocha atrae la localización de sucursales de diferentes empresas proveedoras de bienes y servicios, lo que genera un movimiento económico sin precedentes para la ciudad. Las necesidades de residencia, tanto de los trabajadores de la mina como de sus empresas proveedoras, abren importantes oportunidades económicas a la inversión inmobiliaria, que busca cubrir estas demandas, tanto de residencia como también de sus necesidades cotidianas de consumo, educación y esparcimiento.

Este conjunto de inversiones va surgiendo enlazado a su vez con diferentes inversiones públicas, como la habilitación de diferentes avenidas o la edificación del reciente complejo urbano de servicios y esparcimiento Qhapac Ñan, pero lo hace siguiendo patrones de urbanización propios de lo que hemos aludido como «urbanización difusa», esto es, sin vínculos con el territorio en donde se emplazan y generadores de espacios excluyentes, por el gran temor o sentimiento de inseguridad que alimenta el encuentro con el desconocido.

Esta oferta inmobiliaria de desarrollo urbano satisface de manera eficiente las demandas de estos nuevos actores que configuran una suerte de nueva élite urbana (Vega Centeno, 2009). Esta población cuenta con un nivel de ingresos elevado para el medio local y aspira plasmar sus necesidades de consumo buscando replicar aquellos estilos de vida dominantes en grandes ciudades como Lima.

En la medida que este modelo solo revitaliza algunos espacios de la ciudad a manera de nodos e ignora el continuo urbano como territorio, el desarrollo fragmentado y disperso de la ciudad se abre como amenaza para su futuro. Entre las zonas excluidas de la ciudad tendremos, por una parte, los ritmos tradicionales de la ciudad peatonal, donde se sigue observando la fuerte presencia campesina, y de otra parte, aquellas zonas de menor valor inmobiliario, que se urbanizan de forma precaria e ilegal.

Cajamarca vive entonces varias encrucijadas. ¿Crece hacia Baños del Inca siguiendo la actual tendencia inmobiliaria y hace desaparecer a mediano plazo la campiña? ¿Continúa el actual desarrollo urbano que incentiva las enormes diferencias de unos cuantos nodos urbanos con el resto de la ciudad?

Si bien la minería no es causante directa de estos problemas urbanos en tanto actor urbano, sí lo es en la medida en que es responsable de la existencia de nuevos actores y nuevas lógicas urbanas en la ciudad. La masa laboral con poder adquisitivo que vive en Cajamarca gracias a los empleos directos o indirectos que produce Minera Yanacocha no busca integrarse a los ritmos de la vieja ciudad, sino imponer los suyos, que no son sino una suerte de imitación de lo que ocurre en Lima o en otras ciudades de la costa peruana.

El problema reside entonces en el modelo de urbanización que actualmente siguen las empresas privadas que participan del mercado inmobiliario en la ciudad, al que perciben como el único rentable para sus intereses y que satisface las expectativas

de una población poco comprometida con el destino de la ciudad. Este modelo es justamente el que produce ciudades difusas que ignoran el territorio como parte de su desarrollo. En un territorio como el de Cajamarca, este modelo corre el riesgo de generar grandes desequilibrios en el ecosistema, además de sustentarse en lógicas de exclusión social que no hacen sino hacer germinar las semillas de violencia urbana, como ha ocurrido en otras partes del mundo (Borja, 2003).

Este modelo se confronta a serios problemas de sustentabilidad al largo plazo. Por una parte, si hay una masa de población que es excluida, ello se expresará en pobreza urbana, que es a la vez caldo de cultivo de diferentes formas de violencia. De otro lado, la poca atención que se otorga al territorio corre el riesgo de comprometer la campiña, uno de los elementos físicos más atractivos para la vida urbana en esta aglomeración, tanto en términos paisajísticos como medioambientales. Lo mismo sucede con el poco cuidado que reciben algunas casonas que forman parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad (Scaletti, 2012).

Por ello, creemos que es fundamental que se abra en Cajamarca la discusión del proyecto de ciudad al que sus habitantes aspiran. La ciudad se encuentra en la encrucijada de cristalizar una modernidad sustentada en el modelo de urbanización difusa o de producir un desarrollo urbano moderno sustentado en modelos que otorguen otra importancia al territorio.

Para esta segunda alternativa es necesario un cambio de paradigma de urbanización. En varias ciudades del mundo se ha demostrado que un desarrollo de ciudad compacta, respetuosa del territorio, es compatible con el crecimiento de la economía global.

El gran cambio, en este caso, se sustenta, entre otros aspectos, en el valor de los espacios públicos compartidos como red que une el territorio urbano integrando al conjunto de habitantes de la ciudad. Una apuesta por un rediseño de la ciudad, centrada en los espacios públicos, permitiría pensar otro tratamiento de la densificación de los continuos urbanos, y desalentaría la suburbanización del campo.

Para el caso de Cajamarca, la campiña del valle no solamente tiene un valor agropecuario o el reciente valor inmobiliario para fines residenciales. Su importancia radica en su condición de paisaje urbano, es decir, como bien público para la ciudad²⁰. Es importante entonces debatir de forma creativa las formas adecuadas para redistribuir los ingresos públicos urbanos con la campiña, en la medida que, bajo estos parámetros, sí forma parte del territorio urbano.

Creemos que construir un proyecto de ciudad compacta es viable para Cajamarca. Ello supone, por una parte, replantear el rol del centro histórico, y, por otra,

²⁰ Al respecto, Magnaghi propone vincular la agricultura al ecosistema territorial, experiencia que ya ocurre en Alemania con numerosas asociaciones que protegen la agricultura en salvaguarda del paisaje (2003, p. 88).

examinar la expansión de la ciudad, para lo que hemos propuesto como hipótesis el crecimiento en red, respetando el valor de la campiña no como terreno agropecuario, sino sobre todo como parte del paisaje urbano que da valor y visibilidad a la ciudad.

Por otra parte, las visiones negativas que perciben los habitantes de la ciudad indican su temor a los cambios que vive la ciudad, pero sin claridad sobre el tipo de desarrollo futuro que pueda tener. Se necesita entonces una visión de ciudad que involucre al conjunto de la población, y que sobre esa base se elaboren instrumentos de planificación urbana legítimos, que puedan afrontar exitosamente un desarrollo urbano con calidad de vida para toda la población y como consecuencia de ello, atractivo para estas nuevas élites urbanas.

Esta visión debería ser también recogida por la gran minería, pues empresas como Minera Yanacocha son socialmente responsables de las conductas que sus trabajadores tienen en la ciudad, pues les ha dotado de un poder adquisitivo que tiene enorme impacto sobre los ritmos cotidianos cajamarquinos.

La actual urbanización difusa que ocurre en Cajamarca no es entonces la única vía posible de articulación con la economía global. Urge que autoridades políticas, sociedad civil y empresas socialmente responsables participen en el rediseño de una ciudad que persiga una mejor calidad de vida para todos e integren el territorio en donde se insertan. Es urgente que la gestión municipal no se limite a planificar la expansión urbana, sino que se comprometa a pensar y a diseñar la ciudad del futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aliaga, César (2006). *Minería y pobreza en Cajamarca*. Cajamarca: Arteidea.
- Arca, Alexandra (2010). *Mineros en Cajamarca: percepciones sociales e imaginarios urbanos en una ciudad cambiante*. Monografía del Seminario de Tesis-Especialidad de Sociología. Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Ascher, François (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Borja, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Borja, Jordi & Manuel Castells (2000). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Quinta edición. Madrid: Taurus.
- Capel, Horacio (2003). Redes, chabolas y rascacielos; las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas. En VV.AA., *El desafío de las áreas metropolitanas en un mundo globalizado*. Actas del Seminario Internacional. Barcelona: Institut d'Estudis Territorials.
- Castells, Manuel (1997). *La sociedad red*. Vol. I. Madrid: Alianza.
- Contreras, Carlos (1995). *Los mineros y el rey*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

- Delgado, Sol (2007). *La (in)seguridad en la ciudad de Cajamarca*. Monografía del curso de Práctica de Campo 1. Facultad de Ciencias Sociales-Especialidad de Sociología, PUCP.
- Etesse, Manuel (2007). *Informe final del curso de Práctica de Campo 1*. Facultad de Ciencias Sociales-Especialidad de Sociología, PUCP.
- Guerra García, Gustavo; Minaya, Verónica & Mosqueira, Roberto (2006). Cajamarca: Lineamientos de política de infraestructura económica. En Guerra García, F. (ed.), *Contribuciones para una visión del desarrollo de Cajamarca*. Cajamarca: Asociación Los Andes.
- Magnaghi, Alberto (2003). *Le projet local*. Lieja: Mardaga.
- Massey, Ximena (2009). *Imaginosos sobre Minera Yanacocha y la contaminación ambiental en Cajamarca*. Monografía del curso de Práctica de Campo 2. Facultad de Ciencias Sociales-Especialidad de Sociología, PUCP.
- Minera Yanacocha (2009). *Reporte de sostenibilidad*. Cajamarca: Minera Yanacocha.
- Ossio, Juan Luis (2006). *El impacto de la industria minera transnacional en la producción del espacio urbano en Cajamarca*. Tesis de licenciatura. Lima: PUCP.
- Pasco, Mario (2006). *Dinámica minera y vida ciudadana: el caso de Cajamarca*. Trabajo monográfico para el curso Planificación y gestión de la ciudad. Maestría en Sociología, PUCP.
- Remy, Jean (2003). La ville est cinétique: d'un régime simple d'appropriation à un régime complexe. En Baudry, P. & Paquot, T. (eds.), *L'urbain et ses imaginaires* (pp. 13-24). Pessac: Maisons des Sciences de l'Homme d'Aquitaine.
- Remy, Jean & Voyé, Liliane (2006). *La ciudad ¿hacia una nueva definición?* Zaragoza: Bassarai.
- Sassen, Saskia (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. *EURE*, 24(71), 5-25.
- Scaletti, Adriana (2012). *Minería, riqueza y arquitectura en las casas de morada de Cajamarca (Perú), siglos XVII-XXI*. Tesis de doctorado. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
- Vega Centeno, Pablo (2007). *El ocaso de un modelo de ciudad minera. Una mirada a Cerro de Pasco y La Oroya*. Cuadernos Arquitectura y Ciudad 3. Lima: Departamento de Arquitectura, PUCP.
- Vega Centeno, Pablo (2009). Nuevas élites urbanas en ciudades tradicionales: impactos globales en Cajamarca. En Plaza, O. (ed.), *Cambios sociales en el Perú 1968-2008* (pp. 353-379). Lima: PUCP.
- Weber, Max (1962). *The city*. Nueva York: First Collier Books Edition.
- Zegarra, Eduardo & Calvelo, Daniel (2006). Cajamarca: lineamientos para una política regional de agricultura. En Guerra García, F. (ed.), *Contribuciones para una visión del desarrollo de Cajamarca*. Cajamarca: Asociación Los Andes.
- Zorrilla, Gaspar (2005). *Los circuitos de intercambio mercantil en Cajamarca 1860-1930*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú.